

achaques y enfermedades, no pudo conseguir los deseos que tenía de ser religiosa, mas en su casa se portaba como si lo fuese exerciando la oracion y mortificacion con la frecuencia de Sacramentos: yo la confesé algunos años y puedo asegurar en quanto se permite a nuestro humano conocimiento, que segun la christiana educacion de sus padres no perdio la gracia que recibió en el Santo Baptismo. La discreción dilatada, que he tenido, en referir las virtudes de estos sobrinos de la Madre Antonia me disculpará el que huviere leído en el Ecclesiastico, que alabemos a los varones gloriosos en su generacion: *Laudemus Viros gloriosos in generatione sua.*

NOTABLE XXVII.

LA MADRE ISABEL DE LA

Concepcion.

DE ESTA RELIGIOSA ME REMITIO RELACION LA Madre Maria de Christo, que juzgo la formó otra religiosa de las que oy viven, que la comunico y conocio muchos años: en el siglo se llamaba Isabel Rodriguez de Salazar, originaria de esta Ciudad: hija legitima de Juan Rodriguez natural de los Reynos de España, y de Maria de Salazar nacida en esta Ciudad: Recibió el Santo habito con el nombre de Isabel de la Concepcion el dia veinte y quatro de septiembre del año de mil seiscientos y sesenta y dos y el año siguiente aviendo hecho su profesion, en manos de la Madre priora Mariana de Jesus Nafareno, se le dio el velo negro en veinte y seis de septiembre.

Con el continuo exercicio de la oracion la levanto el Señor ala cumbre de la perfeccion, que la mostro y manifesto con obras de caridad tan fervorosa y realçada, que se conocia el alto grado que en esta virtud le cōsedio la divina Magestad: los officios en que la ocupó la obediencia fueron, enfermera, provitora, ropera, refectorera, y en vn trienio asistió en la portería los quales exerció con caritativo amor, cuidadoso del velo y puntualissima asistencia por que aunque sus achaques y enfermedades fueron muchas y muy penosas, como se dira adelante, ezedia el fervor de su caridad, y así a toda la comunidad admiraba y edificaba ver vna debil muger tan atenuada y flaca, (por que era de pequeña estatura y de muy pocas carnes) se abalanzaba sacando esfuerzos de su misma flaqueza, no solo a executar lo que tenía a su cargo por el officio que exercia, sino que tambien se inclinaba y tenía lugar para ayudar a otras, sin perdonar trabajo, ni escusarse jamas.

Siendo enfermera quando estaba tan aquejada de sus achaques, que mas necesitaba de otra religiosa que la cuidase, que ponerse ella en este officio no dejaba de velar a las religiosas que estaban de riesgo, y en varias ocasiones,

vien-

PARAGRAPHO III.

viendola su compañera tan fatigada, que necesitaba de algun descanso, le pedia, que se fuese a tomar tantito reposo, asegurandole, que si la enferma huviere menester algo le avisaria luego al punto, para que las dos juntas le administrasen lo que necesitase de medicina o alivio, nunca quizo admitir este partido, velando toda la noche con su compañera: por este caritativo amor con que asistia a las religiosas enfermas, aun quando no era enfermera, le cōsedio el Señor para desago de su ardentissima caridad, que ordinariamente conseguia dejar a las enfermas con su asistencia aliviadas consoladas y juntamente edificadas: en vna ocasion estando vna religiosa con vn dolor agudo acudio la Madre Isabel con presteza y poniendole la mano en la parte donde padecia el dolor al instante sin dilacion alguna consiguió el alivio la enferma y quedó sosegada: esta misma religiosa estando en otra ocasion muy enferma, y perdidas las ganas de comer, teniendo noticia la Madre Isabel en el refectorio pidió licencia y levantandose de la mesa, y le dieron por la ventana por donde se reparte la comida vn plato de frijoles, le los llebo a la enferma, los quales fueron eficaz medicina, para que se le abriesen las ganas de comer, que no se avian podido conseguir con otras diligencias: semejantes sucesos a estos certifican aver experimentado las religiosas, que conocieron y alcanzaron a la Madre Isabel de la Concepcion.

De esta encendida caridad profesia tan fervoroso el exercicio de las virtudes, que a todas edificaba con sus resplandescentes rayos: en la santa pobreza fue desnuda de todo, con tanta perfeccion que siempre andaba con el habito y vestuario muy remendado, los velos viejos y maltratados, que tenían otras, a puros ruegos se los quitaba diciendo, que por sus males no podia ponerse velo nuevo, y para remendarlos lo solia hazer con pita morada en el tiempo que por sus enfermedades comia carne no consentia, que le dieran de senar ave y así les rogaba a las cocineras, que del plato de a medio dia, le reservasen alguna porcion de carnero, para que le sirviese de sena: lo profundo y abatido de su humildad manifestaba en el gusto y alegría, que mostraba, quando alguna de las religiosas, aunque fuera menos antigua, la ocupaba en que le ayudase en alguna cosa de trabajo que exercitaba con entendido amor: en la obediencia fue siempre muy ciega su prontitud executando lo que mandaban los prelados, lo que era voluntad de las preladadas, y observando con rendimiento todo lo que le ordenaban sus padres espirituales, procurando tambien cumplir puntualissimamente lo que disponen las sagradas reglas y constituciones del SS. instituto, que abraçó en la profesion: estando el Señor Obispo Don Manuel Fernandes de Santa Cruz en el locutorio con las religiosas, cuías visitas solia hazer ala comunidad este amoroso Prelado con grãde consuelo de las religiosas, que cobraban fervorosos alientos con su santa conversacion y platicas espirituales, deseoso tambien de que no enfermáesen en el cuerpo les dixo, que no bebiesen agua sobre tarde, por que no les hiziese daño ala salud,

cuyo regimen no debía entenderse con las que necesitasen de este refrigerio para el consumo de la comida, por ser de naturaleza calida; vna destas era la Madre Isabel, que abrazando como mandato, lo que fue solo cariñoso consejo de tan amante Prelado, sin discurrir ni hazer otra diligencia, dejó de beber agua sobretarde y como era tan calida y tan ardiente, sus enfermedades empezaron à crescer y agravarse de calidad, que conociendolo la Madre Priora, participò al Señor Obispo esta noticia, con la qual respondió mandando, que bebiese agua la Madre Concepcion todas las vezes, que fuese necesario para alivio de sus achaques, y que todas las que tubiesen esta misma necesidad y costumbre de beberla sobre tarde la continuasen, precediendo siempre el *venedite* para pedir licencia ala Prelada.

Pasemos ya ademostrar el estado, en que la pusieron las enfermedades, que padecio, para que admirados y edificados conoscan todos, lo que puede la gracia de Dios, confortando su divina Magestad à los que animosamente se arrojan a servirle: la primera enfermedad que padecio por largo tiempo fue el contagioso achaque de herpes en la cara y en las manos, sirviendole de grande mortificacion ver el cuidado, en que puso alas religiosas, que le señalaban, y apartaron platos escudillas y jarro para que comiese y bebiese, por el reselo, que tenían, no se pegase à otras el mismo achaque, y la misma Madre Isabel tenía gran cuidado, en no llegar ni tocar a cosa alguna de sus hermanas por no contagiarlas con su enfermedad: mas viendose con este sentimiento y dolor, por no poderse comunicar conforme lo pedia su ardiente caridad, para asistir las servir las y ayudarlas en sus ocupaciones y trabajos; acudio à buscar el remedio en la oracion, y valiendose del patrocinio del Señor San Joseph, le pidió en caridad fuese servido de interponer su proteccion para que la divina Magestad la librara y sanara de aquella enfermedad, cuya peticion hizo, no por dejar de padecer, pues en medio de sus continuadas dolencias, solia decir y repetir, que si nuestro Señor la tubiera tullida y llagada de pies à cabeza, estubiera contenta solo con saber era voluntad de Dios: correspondio el SS. Patriarca à los ruegos y suplicas de la Madre Isabel, quedando libre de la enfermedad y limpias del accidente contagioso las manos y rostro, de calidad que parecia no aver padecido semejante achaque.

Despues le acometio otro penosissimo accidente, que le fue de grande mortificacion, no solo por los dolores que le ocasionò, si no por la curacion forsoça y necesaria contra el vergonsoço y virginal recato, por ser vn tumor en vn muslo, que cresio y se endurecio de suerte que no fueron suficientes las medicinas, que se le aplicaron, para ablandar sudureza ni poder llegar à abrirlo, porque en lo exterior no mostraba las materias, que ocupaba en el centro y como estaban tan profundas, la fiebre que le abataba, y los dolores, que se recrecian, eran agudissimos sin poder tener sociego ni descanso en el dia y mucho menos en la noche; padecio de esta manera dilatado tiempo

po tanto, que se resolvieron los cirujanos, que le asistían, hazer la operacion de abrirle el tumor profundando con los instrumentos hasta descubrir la materia, que se reconocia oculta por los efectos, que mostraba fuera: ya se deja entender quan sensible y dolorosa, seria esta curacion tan penosa, que los cirujanos y las religiosas, que se hallarò presentes, estaban quanto llenas de compasion y lastima, tanto admiradas viendo el sufrimiento y paciencia, con que tolero este tormento tan rigoroso; por estar tan profundas las materias, que de ellas saltò vn grande golpe, luego que profundando los instrumentos abrieron la inchazo: continuandose con el pasivissimo sufrimiento los dolores siempre, que la llegaban a curar la herida, por la copia de materias podridas, que arrojaba, cuya curacion durò muchos dias, sin poder tener movimiento alguno con la pierna, por que la tenia encogida y llena de secas; mas en toda esta enfermedad jamas estuvo en la cama sino vestida y sentada sobre el jergon que usan en lugar de colchon las carmelitas descalças, y procurando ayudarse de vna muleta por no dar trabajo à las religiosas: con tan molesta y dilatada enfermedad, aunque quedò muy atenuada desflaquecida y muy debil, le sobrevinieron otros achaques ocasionados de su natural calido, siendo tan repetidas las sangrias y otras evacuaciones para templarla, que se le huvo de maltratar la cabeza, de calidad que qualquier movimiento la armentaba, no cesando los corrimientos, los ardores, las fiebres y dolores de cabeza, que se continuaron y duraron hasta la muerte.

Aviendo pues padecido estas enfermedades, que la dejaron enjuta y quedando despues con el continuo de estos habituales achaques, jamas se escuso al trabajo de los officios de tabla y de trienio, en que la señalaban, recibendolos con rendida obediencia, y cumpliendo lo que era de su obligacion con los esmeros y puntualidad, que pedia el ministerio, como si estuviera buena y sana; por que ala molestia y dolores de sus achaques à la debilidad y flaqueça de su cuerpo excedia el fuego de amor divino, que abrazaba su corazon, para cuias ardientes llamas todos estos trabajos eran leños, que abrasaban mas y mas sus ardores; lo debil y enfermo de la cama se alentaba con lo fortalecido de el espiritu, de tal suerte, que arrastrandole y valiendose de vna muleta, sin hazer falta alo que el officio, que exercitaba; asistia puntualissimamente à todos los actos de comunidad, cumpliendo con toda perfeccion como observantissima religiosa las reglas y constituciones de verdadera carmelita descalça: reconociendo admiradas las religiosas, que padeciendo tanto y estando tan impedida, no perdía instante de tiempo, con el interior recogido siempre estaba orando, sin que se lo impidiesen las obras de mano, ni las ocupaciones del officio, que la obediencia le mandaba.

Los dias de comunión observaba grande recogimiento, despues de comulgar se quedaba en el choro hasta las diez, y algunas vezes hasta las onze del